EL BROQUEL
DE LAS COSTUMBRES.

Armis exterrita nullis
Stijgias omnes demolior artes.
Mantuan.

[TOM. 1.] OAJACA DOMINGO 2 DE NOVIEMBRE DE 1834 NUM. 30.]

Tertulia de D. Teófilo.—Vigésima segunda conversacion.

Sobre la discordia.

CONCLUYE.

D. Lam. Seguro: porque ya está dicho en la escritura santa que la piedad vale para todo lo bueno: *ad omnia utilis* que la caridad cristiana es sufrida, es benigna, ni tiene envidia á nadie, ja nas obra sin regla, no es egoista, sino oficiosa y desinteresada, pues solo se ocupa del bien y de la felicidad agena, aun olvidandose à si misma. ¡Ella sola forma hombres completos!

D Teóf Me acuerdo ahora de la generosa accion del dúque de Guiza, general del ejército catòlico en Francia, despues de una completa derrota del ejército revolucionario de los Calvinistas, mandado por el principe de Condé: habiendo caido este prisionero en manos de aquel celoso católico, no se proporcionaba un alojamiento acomodado para que reposase aquella noche; pero el general victorioso le hizo acostarse en su mismo lecho, en donde le acompañó entregado al sueño mas profundo; mientras el calvinista agitado por el miedo ó la desconfianza no pudo cerrar los

BIBLIOTECA FRANCISCO DE BURGOA

ojos. Estos rasgos de caridad tan generosa como tranquila son tan comunes como propios del verdadero cristiano.

D. Lam. Pues al contrario pasa por lo comun entre los enemigos de la religion. ¡Ahí todo es egoismo y desconfianza! y los resultados, ¡esterminio y desolacion! El furor de la nacion judaica contra el cristiano solo sirvió para consumar la ruina de aquel famoso pueblo: preparado ya por la discordia el império griego de los sucesoses del gran Constantino, desapareció sofocado entre las disputas de la heregia. el desprecio de la silla romana; y los celos de su autoridad: ¡asi debió su caida á la discordia! ¿Quién podrà referir sin espanto los estragos asombrosos y universales de la discordia escitada en toda la Europa, principalmente en sus paises septentrionales por Wiclef, despues por Lutero, y posteriormente por Calvino? ¿Y sobre todo la que en estos ultimos tiempos promovieron en el universo entero los fitósofos anarquistas formados sobre los principios de aquellos malvados, á quienes aventajaron en disolucion, en impiedad, y en el espíritu de sedicion?

D. Desid. ¡Qué nos habla V. de la Europa! ¡cuando tenemos á nuestras goteras á la infeliz Goatemala y otras naciones americanas hundidas en el llanto, precisamente por sus discordias! ¡Aquel pais, que se puede llamar el v. g. de las calamidades, no conquistó su libertad de la España sino para sacrificarla á poco tiempo á un monstruo, que ha hecho suspirar á los mismos liberales Goatemaltecos por sus antiguas cadenas ¡en esto para la discordia! Y ¿quien sabe si la nuestra llegaria á ser tal, que no solo hecharamos menos algun dia nuestro antigvo yugo, sino que suspiraramos por algun tirano Morazán, por no podernos ya soportar los unos à los otros? ¡Maldito sea quien tales daños causa! ¡Maldita la filosofia que los apoya! ¡Maldita la impiedad que los ha protejido! ¡Y maldita la necedad y tontera que nos los ha traido por aqui solamente para nuestra desgracia! ¡Ojalá que juntamente con ella se quemaran tambien todos libros que la enseñan! ¡Todos los principios que la apoyan! ¡Todos las pasiones que la han provocado! ¡Y toda la infernal inmoralidad á que nos ha arrastrado!

D. Teóf. Ojalà se pensaran las cosas bien, y que siquie-

BIBLIOTECA FRANCISCO BURGOA

ra à virtud de tantos escarmientos abrieramos por fin los ojos á la luz de la razon y de la esperiencia: pero los mismos desórdenes en que hemos vivido, y principalmente los ultrajes cometidos contra la religion, han provocado muy despacio la ira de *D*ios sobre nuestro pueblo; y como uno de sus mas terribles efectos es cierto abandono de S. M, en cuya virtud quedan los hombres sin tino, sin consejo, y sin sabiduria, poseidos de un espíritu de vertigo y de error, me temo que esto mismo pase por nosotros, y que despues de todo nos quedemos con nuestro mismo amor á la licencia: con nuestra misma apatia por la religion; con nuestras manias de innovarla; con nuestro mismo espiritu filosófico, que es el compendio y semilla de todas las maldades.

D. Lam. Pediremos à Dios que no sea asi, y que sea feliz nuestra noche.=*Seis cosas aborrece el Sr. y la septima la detesta su alma;* esta última es: *aquel que siembra discordias entre sus hermanos.* Prov. 6 v. 16 y 19.

Tertulia de D. Teófilo. Vigésima tercera conversacion.

Sobre la sociabilidad.

D. Lam. Hoy me trahe mas temprano à nuestra tertulia el deseo de felicitar al Sr. D. Teófilo por la feliz reconciliacion de su familia con la del Sr. M. despues de tanto tiempo de rivalidad, á causa de opiniones políticas: ¡gracias à *D*ios que el influjo de las cosas públicas ha podido penetrar hasta el seno de las familias para restablecer en ellas la calma, turbada tantos años por los desconciertos generales de la nacion! Sea enhorabuena, y el Dios de la paz la afianze para siempre en familia tan honrada. ¡Qué bueno es y què plausible que los hermanos todos se hallen unidos en unos mismos sentimientos de honor y de patriotismo. ¡Ojalá que el ejemplo de esta casi tan recomendable principalmente por su virtud, sirva de estímulo y modelo à otras innumerables, de que veo desterrado el sosiego, y la caridad despues del largo choque de opinoines é intereses que el espiritu de-

FRANCISCO DE BURGOA

anarquia derramó tanto tiempo por todas partes, con escandalo y ruina de las costumbres y de la pública felicidad! Gracias, repito, al Dios de la paz por los bienes inestimables que nos ha dispensado bajo el nuevo órden de cosas; y quiera S. M. como se lo pido encarecidamente, que desterrada de nosotros para siempre la discordia y sus venenosos gérmenes, vivamos siempre unidos todos en amor, en fraternidad y en religion, que es el mejor cimiento de la solida paz.

D. Teóf. Mil gracias Sr. D. Lam. por los bondadosos sentimientos qne lo animan respecto de la familia, y muchas mas por los que manifiesta hacia la gran sociedad de que todos somos miembros; porque si aprecio altamente el honor de mi sangre, me intereso aun mas en el bien de la sociedad,

D. Desid. Hace V muy bien; pues que he oido algunas veces predicar al Sr. mi cura que todos debemos amar tierna y eficazmente à nuestro Dios: pero que despues de su Magestad á la pàtria, y citó no sé que autoridad del primer político moralista (segun lo llamó) Sto. Tómas.

D. Lam. En efecto: la pátria, segun el Sto. doctor debe ocupar en nuestro corazon el primer lugar despues de la Divinidad: y esta sábia doctrina no es tanto de aquel insigne sàbio, como de la religion cristiana, cuyo escopo principal es, no solo el culto de Dios, cual corresponde á una Magestad infinita en su grandeza y en su beneficencia; sino tambien el mejor el mas soblime, el mas sólido órden de la sociedad, que la Divina Providencia se ha dignado tomar bajo sus paternales cuidados, como la obra maestra de su poder y de su bondad, en el órden físico.

D. Teóf. Mucha gloria me parece que resulta á la religion de Jesucristo del interes que toda ella respira por el órden social, lo que no encuentro en ninguna otra de las religiones. Ya se vé: las demas son obras del hombre, y la cristiana es obra de Dios: aquellas las dictó el interes, ó la pasion, ó la razon humana abandonada asi misma: ó la política astuta de los conquistadores ó el temor supersticioso de los pueblos: esta la establecio Dios por sí mismo para moderar nuestra codicia, para someter y reglar nuestras pasiones; para elevar y fijar la razon; para fundamento incon-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA FRANCISCO DE BURGOS

trastable de los gobiernos, y para órdenar y rectificar nuestros temores ó esperanzas ¿No es asi Sr *D.* Lamuel?

D. Lam. *D*ice V. muy bien, y esto se halla hoy tan demostrado entre los sàbios, como cualquiera de los teoremas de geometria entre los matematicos, á pesar del afectado desprecio con que la ignorancia irreligiosa se ha atrevido en nuestros dias á burlarse del influjo de la religion sobre las costumbres públicas; para gloria á su pesar de la misma religion, pues los sucesos recientes han venido, como á porfia, à desmentir una necedad eminentemente brutal è impia, como la habian calificado los políticos mas profundos.

D. *D*esid. ¡Quien sabe si estos filósofos estravagantes, son, por su peculiar constitucion, insociables! A lo menos las ponposas teorias de Rousseau, à lo que yo alcanzo, despues de haberlas leido por mi desgracia, no propenden naturalmente sino à la disolucion del cuerpo social.

D, Lam. ¿En que parte de Rousseau ha leido V. esas teorias?

D. *D*esid. En un discurso de ese autor sobre el origen de la sociedad y fundamentos de la desigualdad de condiciones entre los hombres.

D. Lam. ¡Ah! ya sé: dice V. bien. Pues como Rousseau piensan otros muchos que han influido en nuestras leyes, y han escrito sus folletos para prepararlas: los conozco: sé su modo de pensar y su plan de estudios. Se quedan con la boca abierta cuando leen en ese autor ú otros de su calaña tamaños disparates y tan bien hablados: pero el resultado ha sido que á fuerza de refinamientos en toda materia, han abier toinfinitas brechas en el fuente de las sociedad y lo han llenado todo de confusion y anarquia. ¡Cuanto mejor sería que aprendieran principios mas ventajosos y procuráran animarse ante todo del espíritu de sociedad de que aparecen destituidos á pesar de cuanto dicen y discurren!

*D. D*esid. Yo deseara oir à V mas estensamente sobre ese espíritu de sociedad de que le he oido hablar tantas veces, y cuyo nombre solo me llena de alegria y entusiasmo. Algo alcanzo de él en confuso. Esplíquemelo V. con claridad.

D. Lam. Amigos: ¿No es bien claro que nadie se basta,

à si mismo? ¿que el hombre por si solo no forma un todo independiente, sino que antes bien él es una parte del universo en relaciones esenciales é infinitas con todo cuanto le rodea? En efecto: desde el dia de su nacimiento hasta el de su muerte es tributario de la sociedad, y el socorro que recibe de ella, siempre tan grande como sus necesidades, y à veces tan pronto como sus deseos, le convencen sobradamente de que sin ella viviria totalmente desnudo, y en un abandono mas cruel que la misma nada; y que en todo le es absolutamente necesaria para la felicidad de sus dias.

D. Teóf. Pero me hace fuerza que los hombres reducidos á buscarse mutuamente, y precisados à vivir juntos no procuren que esta misma necesidad sea para ellos enteramente deliciosa y agradable. ¿Porqué el espíritu de sociedad es el que menos hade reinar en esta misma sociedad? ¿Porqué siendo hermanos todos por naturaleza no lo somos de corazon? Porqué ¿formando el genero humano una sola familia, cada una de sus grandes fracciones no se compone de amigos solamente?

D. Lam. Porque la sociabilidad verdadera es una gran virtud ordenada al bien comun, y las viles pasiones que alimenta el amor propio incesantemente combaten ese medio establecido por la naturaleza para nuestra felicidad. De ahi es que la moral cristiana tan amiga del bien comun, inculca de cuantos modos es posible ese espíritu de fraternidad, que sabe formar un solo corazon de todo el género humano; y el Espíritu Santo para estimularnos á esa eminente sociabilidad nos ha dicho (Prov. 18 v. 14.) que el hombre que sabe hacerse amable en la sociedad será mas amado que un hermano mismo. Esta amabilidad social puntualmente es la que resulta del caracter manso, humilde, condescendiente, misericordioso y caritativo del hombre formado segun el evangelio; imagen de su autor. Pero para analizar mas una materia tan albagüeña; os ruego me escucheis con atencion el siguiente discurso.

„No hay hombre que no esté muy pagado de su talento, eceptuando los que son humildes por principios de religion y los que en fuerza de su discresion ó prudencia son mo-

BIBLIOTECA FRANCISCO BURGOA

destos. Idolatras de nuestros propios pensamientos despreciamos casi siémpre los agenos, no gustando mucho de ceder á otro la ventaja; y ¿qué efectos causa en la sociedad esa presuncion insensata de querer dominar á otros por medio de la capacidad y el talento? Una disposicion secreta para no concederlo á nadie, ó bien para ridiculizar lo que a otros parece marcado con el sello de la superioridad: la baja envidia que no tolera la igualdad, y una disposicion habitual á censurarlo todo, sin misericordia: de aqui, principalmente en la efervescencia de partidos. teorias, proyectos mal concebidos ó mal preparados, espresiones descomedidas ó picantes, dicterios, desavenencias y querellas, cuyas resultas son odios encarnizados, y tal vez sangrientas guerras. ¿Y quien es el autor de tanta calamidad? Es un entendimiento vano porque es superficial; un entendimiento preocupado por sus intereses personales, y que nada sabe respetar sino sus propios caprichos. Es un entendimiento soberbio que deslumbrado por algunos resplandores confusos cree ir siempre tras la antorcha de la verdad. Con un aire de satisfaccion y un tono imperioso quieren que esos juicios pasen siempre por leyes, y sus opiniones por oráculos, constituyendose asi en tiranos que no claman libertad á todas horas, sino para formarse por ella misma unos esclavos que deben someterse ciegamente à cuanto piensan y proyectan. Este es el espiritu de aislamiento.

No asi el espiritu de sociedad, ese don divino que endulza las amarguras de nuestro destierro. Si él emprende una conversacion, la materia que escoge, ó divierte ó interesa: si escribe, guarda escrupulosamente la desencia: no abusa de la buena fé, y respeta en todo caso la verdad. Si examina, si escudriña, si disputa, lleva por norte en todo la razon, désembarazada de las nuves del fanatismo, del interes, ó del partido. si contesta: ¡Con qué moderacion! ¡Con cuanto miramiento! No procede como enemigo que ataca sino mas bien como consejero que ilustra: no combate la persona, aunque contradiga su opinion: no para confundirla por su error, sino para atraerla á la verdad: porque jamas la sostiene sino con las armas que ha puesto en sus manos la razon, y asi promueve su causa con la modestia que ins-

FRANCISCO DE BURGOA

pira la virtud, y sin aquel acaloramiento que siempre acompaña al fanatismo. ¡Qué lejos està una gran parte de nuestros escritores y de nuestros políticos de este espíritu de sociedad, tan necesario por otra parte à su instituto! Porque en fin, à aquel solo està reservada la conquista de los corazones mediante, una conducta oficiosa y proporcionada à los fines.

Porque ¿qué es la sociedad en nuestro sentido? Es un agregado de personas que mutuamente se buscan, y se tratan, ó por casualidad, ó por costumbre, ó por desencia, ó por necesidad: que se ven no solamente sin amarse, sino muchas veces con positiva repugnancia: que no se sirven entre si sino por interes; entablando un comercio donde à nadie se respeta sino à si mismo: donde todo se ordena al individuo: donde todo es fingimiento y engaño: donde el vicio toma la màscara de la virtud: donde un esterior alhagueño cubre un corazon lleno de perfidia: y en donde la boca y el corazon estan siempre en un eterno divorcio. De este modo el interes, el vicio y el amor propio, atacan de continuo los fines santos de la asociacion.

Continuarà.

CON LICENCIA DEL ORDINARO.

IMPRENTA DE OLEDO.

BIBLIOTECA FRANCISCO DE BURGOA